





R. DE VIT
ESTADISTAS

ORACION FUNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNES EX

96013

HECHAS

A LUIS 18 DE BORBON,

REY DE FRANCIA,

en la santa Iglesia Catedral de Ciudad Rodrigo
el dia 15 de Noviembre de 1824 por el Ayun-
tamiento y Cabildo Eclesiastico de la misma

DIJO.

*El Dr. D. Francisco Cascon, Canonigo Lec-
toral de dicha santa Iglesia, Examinador
Sinodal etc.*

CON. LUBNE

Separada Imprenta Nueva

Año de 1825.



615656822



ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS
HECHAS

Á LUIS 18 DE BORBON,

REY DE FRANCIA,

en la santa Iglesia Catedral de Ciudad Rodrigo
el dia 15 de Noviembre de 1824 por el Ayun-
tamiento y Cabildo Eclesiástico de la misma

DIJO

*El Dr. D. Francisco Cascon, Canónigo Lec-
toral de dicha santa Iglesia, Examinador
Sinodal &c.*

CON LICENCIA:

SALAMANCA IMPRENTA NUEVA POR D. B. MARTIN.

Año de 1825.

ORACION FUNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

HECHAS

A LUIS 18 DE BORBON,

REY DE FRANCIA,

en la santa Iglesia Catedral de Ciudad Rodrigo
el dia 15 de Noviembre de 1824 por el Ayun-
tamiento y Cabildo Eclesiastico de la misma

Dijo

El Dr. D. Francisco Cascon, Canónigo Lec-
toral de dicha santa Iglesia, Examinador
Sinodal &c.

CON LICENCIA:
SALAMANCA IMPRINTA NUEVA TOR D. B. MARTIN
Año de 1825.

y en ella encuentro delineado el mejor elogio que un Orador español puede hacer en presencia de un pueblo, como éste lo es, de buenos españoles fieles á su Dios y amantes de su Rey, del ilustre Monarca que hoy lloramos. Hombre grande, hombre extraordinario á quien no solamente su reino, sino toda la Europa y muy especialmente España debe el verse hoy libre de los estragos espantosos de la revolucion infernal que, dispuesta y abortada en Francia, contagi6 como peste a todos los reinos de la Europa, destruyendo á unos, poniendo á otros á punto de perecer, y dando á todos harto que llorar por mas de 36 años....¡ Filosofía, ateísmo, que viene á ser la misma cosa, gente sin Dios, ni ley, monstruos....! El dia que llevasteis al cadahalso á Luis 16, al virtuoso hermano de Luis 18, aquel fue el dia de vuestro triunfo: aquel dia hicisteis pública la sentencia que en las fatales cavernas de vuestras sociedades secretas habiais ya fulminado contra todos los cetros, todos los altares, todas las fortunas, todas las virtudes y contra todo el orden social. Tembló entonces la Francia, tembló la Europa toda. Cayeron unos tronos, bambolearon otros: aqui se proscribió la Religion, alli se persiguió de muerte, allá no faltó nada para acabarse del todo: en todas partes la insubordinacion, la impiedad, el libertinage, la anarquía. Rios de sangre en todas las naciones desde el Tajo hasta el Newa: veinte ó mas millones de hombres muertos en las batallas, en los cadahalsos, en la proscripcion: en donde quiera lágrimas, orfandad, viudez y luto.... Esta es vuestra obra, filósofos; éste el regalo que habeis hecho al género humano de medio siglo acá. Os habeis complacido en ver á la mejor parte del mundo presa de vuestra crueldad. Habeis celebrado con risa la caida de la triste humanidad en los lazos que la arriára vues-

tra malicia de Demonios. Habeis triunfado durante una generacion. Pero escuchad: Vuestro reinado se acabó. El Señor al fin se ha acordado de sus misericordias, y os ha disipado como el humo y como la cera que se pone al fuego. Maquina-
 réis, trazaréis todavia, si os dejan, nuevos planes de desolacion: continuaréis en vuestra iniquidad, porque sois incapaces de enmienda; pero los dias de vuestro triunfo ya pasaron. El Señor que permitió que os desencadenaseis para probar á sus escogidos, os ha vuelto otra vez á las cadenas. Tascaréis el freno, os desharéis de rabia, crujiréis los dientes, os consumiréis; pero vuestros deseos perecerán, y vuestras tentativas serán inútiles, porque Dios ha escuchado compasivo nuestros clamores de en medio de la tribulacion, y ha dicho: basta. Yo visitaré á mi pueblo acongojado, y le consolaré: yo desmenuzaré á los impios como el polvo, y los aventaré: los tornaré á la nada, y no afligirán mas á mis escogidos.

Sí, Oyentes. El Señor que con tanta razon nos ha castigado en estos últimos años con los trabajos que todos sabemos, nos ha mirado al fin con ojos de piedad, y ha envainado la espada de su justo furor. La revolucion que tanto nos ha afligido, está terminada: los autores y principales partidarios de ella están reducidos á la nulidad: Dios los ha desbaratado como el lodo de las calles. Miradlos: unos, buscando en país desconocido la mal segura conservacion de su triste existencia: otros, en los suplicios ó cerca de ellos pagando, ó cerca de pagar su merecido: otros, buscados por la ley y escondiéndose hasta de sí mismos; y los que nó, descubiertos, conocidos de todos, desacreditados, y sobre todo impotentes, cual fiera dañina que harta de hacer estragos es al fin cogida en el lazo, y mal que le pesa, se vé enjaulada é imposibilitada de hacer mal, y sir-

*ahí la
 erré...
 mal profe-
 ta! - - -*

*ofala... pero
 faltaban to-
 davia 200
 folios de expia-
 cion: no es-
 taba todavia
 completo el
 número de
 los hermanos.*

viendo hoy de diversion y de espectáculo á los que ayer se estremecian de solo oirla nombrar.! Gracias eternas al Dios de la misericordia que se ha dignado de encadenar esta fiera, este Leviatan que se habia soltado y amenazaba acabar con todos nosotros....! Un año hace, ó poco mas, que todos nos hallábamos á punto de ser devorados por el monstruo, y el mismo tiempo há que por la piedad y el poder de nuestro Dios el monstruo ha sido preso, y nosotros respiramos. Intentado ha soltarse de nuevo, y ¡ay de nosotros si lo logra! pero sus esfuerzos no le han servido sino para que se cuide de asegurarlo mas: sus sacudidas no pueden ser ya sino muy remisas, y lo que fue terror del mundo, ya está en los ultimos periodos de su existencia. Ya no hará mas estragos, porque el Señor vela sobre las ovejas de su rebaño. ¡ Bien digno es el Señor de que nosotros lo amemos de todas veras, y le sirvamos de todo nuestro corazon, como exortaba Josué al pueblo de Israel, á vista de las maravillas que todos nosotros le hemos visto obrar solo por librarnos!

Pero el Señor mismo no ha encadenado esta fiera. El lo ha dispuesto, sí, y sin su proteccion vanas hubieran sido las diligencias de los hombres para librarse de sus garras. Un hombre ha sido quien lo ha hecho, uno el designado por Dios para ejecutar los designios de su misericordia, para dar fin á la revolucion espantosa, para librar al orbe de sus estragos, y para volverle la paz, la Religion, el sosiego y todos los bienes de la sociedad. Y ¿quién ha sido este hombre, quién este Angel de paz, este ejecutor de tantas bondades y grandeza?... Aquí comienza el elogio de Luis 18, Rey de Francia. El fué, no lo dudeis, él fué quien llevó al cabo empresa tan grande, tan difícil y tan importante. El manifestamente quien,

ausiliado del Cielo, ha enjugado las lagrimas de toda la Europa: él quien remató la hidra que tantas cabezas brotaba de nuevo cuantas la cortaban: él quien la libró de su voracidad: En una palabra, Luis 18 ha sido el libertador de todas las Naciones européas, y muy especialmente de nuestra España, nuestro consuelo en la mayor tribulacion, nuestro remedio en el mayor apuro, nuestra libertad, todo nuestro bien, humanamente hablando.

¿Son justos títulos para ser elogiado de nosotros, y justos motivos para que nosotros oigamos su elogio con interes? Atended.

Dos hombres, por decirlo así, se pueden considerar en Luis 18. Uno el Monarca religioso, benéfico y restaurador de su reino, y otro el pacificador y consolador de los demás reinos, y el ejecutor de los altos planes de las Potencias coligadas, para poner término á los males que el genio de la anarquía habia causado en todas ellas. En el primer concepto no puedo yo estenderme en las debidas alabanzas de este gran Rey por falta de datos y noticias, consiguientes á la brevedad del tiempo que he tenido para disponer esta oracion, si bien es imposible que deje de haber ya quien lo haya desempeñado dignamente. La elocuencia francesa no puede menos de haberse ya empleado en encomiar, como ella suele, á este tan justamente admirable Rey de la Francia. Los Oradores franceses deben haber ya ponderado su religiosidad principalmente, y sus derechos al glorioso título de Rey cristianisimo y de hi-

jo primogénito de la Iglesia. Ya habrán puesto en su lugar debido la fortaleza de Luis, y la rara paciencia y resignacion con que vió morir en público cadahalso á su virtuoso y desgraciado hermano Luis 16, el mejor Rey de su tiempo, y á la Reyna María Antonia, su esposa, condenados á muerte por los coriféos de la revolucion que no les debian mas que favores. Habrán dicho la magnanimidad cristiana con que supo llevar la cruel y temprana desgracia del Delfín, y el destierro y proscripcion del resto de la familia Real. Habrán ensalzado la conformidad con que sufrió su residencia en Inglaterra los veinte y dos años que la nacion francesa estuvo entregada á las furias de la revolucion, pasando por las vicisitudes, horrores y trabajos de la asamblea constituyente y constituida, el terrorismo de Robespierre, la fiera de Marat, el gobierno de los Cinco, y el consulado é imperio de Bonaparte. Habrán dicho su vuelta á Francia en 1814, cuando, desecho el poder colosal del usurpador, clamaron los buenos franceses porque viniera á sentarse en el trono de san Luis este hijo de sesenta Reyes, á quien de derecho le tocaba. Habrán dicho como á su venida supo perdonar generosamente á los enemigos de su hermano y suyos: como supo vencerse á sí mismo, olvidando los agravios que le habian hecho en la persona de Luis 16, en la de la Reyna y en todas las demas de la familia, y acordándose solo de que los franceses eran ya hijos que el Cielo le habia dado, á cuio bien y felicidad empezó á dedicarse esclusivamente desde su venida. Habrán piutado con sus propios colores la inaudita ingratitud de los que cooperaron á que el vencido y preso usurpador pisase otra vez el territorio frances, titulándose nuevamente Emperador, y obligando al verdadero y legítimo Rey á emigrar segunda vez con su

familia, hasta que fijada decisivamente en Waterloo la suerte del tirano, quedó el camino franco para que volviese á los brazos de la inmensa mayoría de franceses que clamaba por su legítimo Soberano, como de quien únicamente esperaban la reparacion de tantas averías. Habrán dicho, como desde que segunda vez ocupó el solio de sus abuelos, no pensó sino en procurar por todos medios el bien de su reino, dándose á querer de todos sus vasallos mas por sus bondades que por su justicia: que no tuvo otra idea sino la de curar y cicatrizar las crueles y profundas heridas que las harpías de la revolucion habian dado al pueblo frances, digno en verdad de mejor suerte. Habrán dicho que restableció y protegió decididamente el culto católico: que mejoró la suerte del clero: que consoló á la antigua nobleza: que organizó el ejército sobre el pie de la fidelidad y de la disciplina: que arregló la hacienda pública de tal modo que á pocos años se vió otra vez la Francia en tal grado de prosperidad, cual no podia esperar en algun siglo, despues del desquicio en que por tanto tiempo estuvo viendo este principal ramo de la administracion. Habrán dicho que animó la agricultura, que protegió el comercio, que fomentó las artes y dirigió la educacion. En fin habrán dicho que en los ocho años de su reinado logró que desapareciesen de Francia los vestigios de una revolucion, cuyos estragos nadie diria que habian de repararse en muchas generaciones.

Todo esto y mas habrán dicho y ponderado los Oradores franceses en justo y merecido elogio de su gran Rey. Los bronces, los mármoles perpetuarán en Francia la memoria de Luis 18. La historia de aquel reino tendrá bien que encarecer, cuando llegue á su feliz y en cierto modo milagroso reina-

do. Los actuales habitantes de las Galias conservarán su justo reconocimiento á los beneficios que deben á este ilustre Monarca, los contarán á sus hijos, y éstos á los suyos hasta la última generacion. El nombre de Luis 18 será eternamente pronunciado en Francia con lágrimas, con ternura, con amor y con entusiasmo; y en la lista de sus Reyes se le hallará siempre entre los nombres de Carlo-magno, Luis 9.º, Enrique 4.º y Luis 14.

Pero no es la Francia sola quien debe estar agradecida á los beneficios de Luis 18. Lo son tambien todas las demas naciones de la Europa, y muy señaladamente nuestra España. La memoria de Luis 18 no debe quedarse solo en el país que encierran los Alpes, el Rhin y los Pirineos. Portugal y Rusia, Italia y Alemania, Prusia y Polonia, Napoles y el Piamonte, Holanda y Suecia; todos los estados de la Europa grandes y pequeños, todos le son deudores de la paz que hoy gozan y de la seguridad en que viven, cada uno bajo el imperio legitimo y paternal de sus antiguos Soberanos. Desde las columnas de Hercules hasta la Siberia, desde el un extremo al otro del continente no hay una nacion, un pueblo, una familia, un individuo solo no hay, á quien no se le pueda decir con toda verdad. "Si disfrutas tu casa, tu viña ó tus ganados: si pública y libremente invocas y adoras á tu Dios: si vives tranquilo en la dulce compañía de tu esposa y de tus hijos: si ejerces tu industria ó disfrutas sin zozobra tus haciendas: si de dia caminas seguro, ó entiendes sin obstáculo en tus quehaceres, y en la noche reposas con sosiego y sin temor: si en lugar del temeroso estruendo de la artillería no llegan ya á tus oidos sino el alegre cantar del caminante, el plácido y sosegado son del que labra la tierra, ó los honestos y dulces con-

«ciertos de los que trillan y vendimian: si gozas paz, si tienes libertad, si vives en sosiego... agrádeclo á Luis 18, Rey de Francia. A él lo debes todo; pues á no ser él, ni casa, ni viña, ni ganados, ni templo, ni esposa, ni pan, ni haciendas, ni nada de cuanto es dulce y consolador en la sociedad tendrías á estas horas. La revolucion lo hubiera consumido todo; y si por caso tú no hubieras sido envuelto en las erupciones de este volcan infernal, no te habrían quedado sino ojos para ver y para llorar los estragos de este monstruo que adonde llegaba su vista, allí llegaba su sed insaciable de destrozarlo todo." Luis es quien ha puesto el dique que no romperá ya este torrente infausto de la revolucion, cuyo teatro hubiera sido todo el mundo, y cuyo objeto (escuchad, revolucionarios, para vuestra confusion: escuchad, Oyentes, para que vivais prevenidos) cuyo objeto último era destruir todo cuanto existe en el orden social y moral: leyes, gobiernos, culto, tronos, fortunas, virtud, pudor, costumbres, confundirlo todo, desquiciarlo todo, para acabar con todo. Establecer en el Mundo lo que llamaban libertad, es decir, la licencia absoluta de hacer cada uno cuanto le agrada: la igualdad, esto es, la esencion de todo mando y superioridad en todas líneas: *el estado de la naturaleza*, como decian á los que eran admitidos á sus últimos misterios, *la vida nómada é individual en que no hubiese mas Dios que el propio pensamiento, ni mas ley que los deseos de cada uno, ni mas distinciones ni diferencias, que las naturales de la edad y del sexo.*

Perdonad, Oyentes, si en el calor de mi discurso me he olvidado del sosiego y calma con que he solido hablaros otras veces desde este mismo sitio; pero entended que lo que acabo de decir no son partos de mi imaginacion exaltada, sino la

realidad y la verdad consignada en los hechos, en los dichos y en los escritos de los padres propagadores y principales secretarios de la revolucion. ¡Ah pérfidos! ¿Quién os hubiera seguido si desde el principio se hubieran conocido, como ahora se conocen ya, vuestros intentos! ¡Qué bien cuidabais de ocultar todo esto á la infinita multitud de gente incauta que cayó en la tentacion de asociarse á vosotros, ó llevada de la curiosidad, ó tal vez creyendo de buena fé vuestras mentidas promesas de mejora, y en todo caso entendiendo como suenan vuestras pomposas voces de filantropía, ilustracion, reformas y otras tales! ¡Desgraciados ellos que hasta consintieron que les vendaseis los ojos, y así ciegos del todo os juraron obediencia sin saber, ni sospechar acaso, lo que llegaríais á mandarles!.....

¿Y nosotros? Los graves y juiciosos españoles ¿hemos estado por ventura fuera de los tiros y alcances de la revolucion? ¿Ha respetado acaso nuestro caracter serio y enemigo de novedades? ¿Acaso el pais de la religiosidad y del amor á sus reyes se ha librado del contagio de la impiedad y de la anarquía? ¿Tendremos menos que agradecer á Luis 18 que las demas naciones de la Europa, ó no habrá él tenido que alargar su mano bienhechora mas acá de los Pirineos?... ¡Ay!... No quisiera llegar á este punto.... *Misericordie Domini quia non sumus consumpti*.... Gracias á la misericordia del Señor, y despues al generoso Rey de la Francia, Luis 18. En el borde de la sima hemos estado: Luis nos ha librado de caer. Mas que ningun reino debe España á este Angel de paz, á este Rey, á este Borbon, guardado por el Señor para nuestro remedio: y mas que todos los habitantes de la Europa debemos los españoles estarle agradecidos. Sí. Si la medida del agradecimiento

es la grandeza del beneficio, y si tanto debe estimarse el auxilio, cuanto mayor fue el apuro y cuanto mas necesidad se tuvo de él; quizá mas que España necesitó del auxilio que tan generosamente le dió y aun está dándola Luis, para librarnos del mayor peligro en que puede verse un reino que es la insurreccion y la guerra civil?... Vais á verlo, no tan por menor como yo descára, sino cual me lo permiten los límites de un elogio.

Supongo que ninguno de vosotros ignora que mientras nuestra juventud volaba á las armas para rescatar á nuestro actual Soberano, FERNANDO 7.º (que Dios guarde) de la esclavitud en que le pusiera en 1808 la mas negra perfidia que oyeron los siglos: mientras las vidas y fortunas de todo buen español se sacrificaban tan gustosamente en las aras de la Patria para librar al Soberano: mientras los soldados y la nacion entera luchaba con tanta desventaja con ejércitos inmensos y aguerridos, dueños del gobierno, de los caudales públicos, y de todas las plazas y fortalezas del reino: mientras nueve millones de españoles, faltos de todo menos de amor á su Religion, su Patria y su Rey, sostenian tan heróicamente la contienda sin que ni les arredrasen las derrotas, ni les desalentase el poder del tirano invasor que cada vez iba en aumento: mientras la España estaba siendo el pasmo y admiracion del Universo por su constancia, sus padecimientos, su fidelidad y patriotismo.... Unos cuantos hijos suyos, nacidos para despedazar las entrañas de su madre, refugiados en el último rincón de la península, al abrigo de los tiros del enemigo, y bien libres de todos los males que el resto de sus hermanos estaba padeciendo en la terrible lucha, sin mision, sin caracter, sin poderes, sin noticia siquiera de los mismos en quienes di-

jeron que reside esencialmente la soberanía, aprovechándose de la circunstancia de hallarse la nación invadida y cautivo el Rey, se formaron á sí mismos en cuerpo legislativo, y só color de reformas necesarias, compilaron y publicaron lo que se llamó constitucion política de la Monarquía española, como si la Monarquía española no tuviese constitucion política, ó como si pudieran ellos enmendar en lo mas mínimo nuestras leyes fundamentales. Favoreció entretanto el Cielo los esfuerzos de los fieles y heróicos españoles, arrojando de nuestro suelo al invasor en muy pocas semanas. Cayó, como sabeis, el tirano de España y de la Europa toda, y nuestro deseado y lejítimo Rey volvió libre al seno de sus dignos vasallos, cubierto de bendiciones y de gloria. Volvió: y ¿os acordais de la agitacion en que su vuelta puso á los autores y encomiadores del folleto, á los que se llamaban padres de la patria y representantes de la nacion? Llega el Rey, reconoce la obra y dice: *No la admito*. Palabra de muerte para ellos que ya no buscaban ni podian esperar mas que por gracia, la conservacion de sus vidas. El Rey se las concede: viene á su Corte y mas compasivo que justiciero, y midiendo los corazones de todos por el suyo propio sin doblez, sin malicia y todo generosidad, se da por satisfecho y se cree seguro con dispersar á los principales, y destinarlos adonde no les sea facil repetir la escena; y á los menos culpables los perdona enteramente, no dudando que el generoso perdon producirá la confusion, el arrepentimiento y la enmienda. Proscribe el invento constitucional, y olvidando el atentado, como si no hubiera ocurrido, se dedica todo á reparar los males de la pasada guerra, y á gobernar su reino en paz y con sosiego.

Así acabó aquel primer ensayo de los anarquistas españo-

les. La legítima autoridad del Rey se reconoció, y se obedeció como siempre, y ya casi se habían olvidado los males y estragos de la famosa guerra de la invasión con el gozo de poseer al digno y amado Monarca, por cuya libertad se había emprendido. Pero como los delinquentes en este género son tan poco susceptibles de enmienda, aun tratados con la benignidad que va dicho, y abusando de las bondades del Rey, trataron varias veces de levantar su cabeza y turbar el reino, repitiendo la escena de Cadiz. Galicia y Valencia vieron con susto las tentativas que se hicieron, bien que luego se tranquilizaron, viéndolas inutilizadas en su principio. España se creyó segura con el castigo de los caudillos, y continuó tranquila compadeciendo mas bien que detestando á los que daban en esta locura, que por tal era tenida.

; Mas ay! . . . No habia llegado todavia el desastroso 2 de Enero de 1820. . . Los malvados aprovecharon bien la ocasion de hallarse reunida, para pasar á nuestras Américas, la mas brillante expedicion militar que pudo entonces disponerse, la cual hubiera pacificado aquellas vastas y preciosas posesiones del imperio español, y ahorrado á aquellos amados vasallos de Fernando los horrores y desastres de la guerra civil que todavia los devora; y consiguiendo á poca costa seducir á los principales de ella, lograron que los mismos en quienes el Soberano habia puesto su confianza, y á quienes habia entregado las armas para un objeto tan justo y tan interesante, faltasen á la confianza, y con las mismas armas proclamasen otro Soberano que en poco tiempo hubo de acabar con el legítimo y verdadero. Proclamóse de nuevo la constitucion de 812 por las tropas pagadas por el mismo Rey que no habia querido admitirla. Fué traicion, fué rebelion; pero traicion terrible, re-

belion de mucho cuidado, porque era militar: en efecto, era de una gran parte y sin duda lo mas escogido del ejército, reunida y provista de todos los medios de sostenerla! El reino lo oyó, y se estremeció: el Rey no dejó nada por hacer para atajar el mal; pero el alzamiento tomó tal cuerpo, la diligencia de los conjurados fué tal, que antes de setenta dias arrancaron al mismo Rey la palabra de admitir y jurar la fatal constitucion, que era el pretexto para ejecutar ellos lo que no tardaréis mucho en oír. Lo que pasó en aquellos tristes dias, los manejos que se usaron, las violencias que se hicieron al Monarca, el trastorno que se vió, la consternacion que causó en todos los puebllos un suceso tan inesperado, mejor es dejarlo en silencio por no aumentar nuestra pesadumbre. Baste decir que los rebeldes antes de cuatro meses estaban apoderados del gobierno, del tesoro público, de las plazas y fortalezas; contaban con el ejército, con las autoridades, con todo contaban pues contaban con el Rey, que bien sabian ellos que en España lo fué siempre todo.... Con el Rey contaban, pero con el Rey sorprendido y engañado por ellos, con el Rey violentado y amenazado por ellos, con el Rey siempre decidido á librar el reino de los males que estaba previendo, con el Rey siempre dispuesto á padecer, si por ventura sus padecimientos podian de algun modo salvar á su pueblo, cuya salud siempre fué para su Real ánimo la suprema ley.

¡Qué cuadro presentaba entonces la España á los ojos de un reflexivo observador! Unos, absortos sin saber lo que les pasaba: Otros, ufanos y llenos de satisfaccion por el triunfo conseguido: Otros, llenos de indignacion y á punto de dar al mundo otra prueba como la pasada, de que á los españoles no se les insulta impunemente: Algunos, esperanzados de que

lo que al principio fué alzamiento, podría al fin dar resultados favorables: los mas, fiados en la honradez española, bien ajenos de pensar que esta ocurrencia viniese á parar en lo que paró..... pero los que entendian la revolucion, llorando ya como inevitables los males que luego sobrevinieron. Se aclama al Rey constitucional, protestando que en nada se menoscabaria la autoridad Real; y al dia siguiente se nombra al Rey una junta de gobiernó. Se declara que la Religion católica, apostólica, romana es y será perpetuamente la Religion del Estado con exclusion de cualquier otra, y al dia siguiente se estingue el Tribunal, protector y conservador de la Religion católica, apostólica, romana. Se anuncia la libertad de imprenta para ilustrar, decian, y mejorar al pueblo, y desde aquel momento no queda ya ni honra segura, ni fama bien puesta, ni calumnia que no se invente, ni blasfemia que no se diga, ni libro impío y sedicioso que no corra, ni persecucion que no se anuncie. Se declara que nadie obtendrá destino de ninguna clase, por mas aptitud y méritos que tenga, si no presenta pruebas positivas de afecto y de interes por las nuevas instituciones... ;Qué celo, qué actividad, qué diligencias para consolidar lo que en realidad no era mas que la obra de una rebelion la mas escandalosa!

Y ; qué anunciaba todo ésto sino la horrible tempestad que ya venia descargando sobre nuestras cabezas? Ya la nacion lo iba conociendo, ya comparaba sucesos con sucesos, ya comenzaba á desconfiar de que se la habia echado lazo, y ya los buenos estaban dispuestos á romper de una vez y vengar á su Rey ultrajado y á la dignidad nacional tan ofendida por una gente indigna de existir; pero los contenia la posicion y pre-

potencia de los rebeldes, el silencio del Rey á quien los infames apoderados de su persona no permitian hablar, y sobre todo la tal cual esperanza de que para representantes y legisladores de la nacion serian elegidos por el pueblo, pues estaba en su mano, hombres dignos del nombre español, que con sus virtudes y conocimientos condujesen al puerto que se deseaba, la zozobranante nave de la Patria. Se esperó la eleccion de Diputados para aquel año y el siguiente. Pero ¿qué? ¿Habian los interesados, que eran tales y tantos en consumar la revolucion, habian de descuidar de este paso en que les iba nada menos que el bueno ó mal éxito de su empresa? No descuidaron, no. El soborno, el cohecho, las amenazas, las promesas, el oro, la intriga; toda la táctica de las revoluciones se empleó en la eleccion. ¿Os acordais? ¿No es cierto que todo ésto, y lo demas que no es necesario declarar aqui, hubo en las de esta Ciudad, donde al cabo solo se nombraba alguno ó algunos electores de partido? ¿Qué sería en las capitales de provincia, donde en última eleccion se hacia el nombramiento de los diputados? Bien se vió. Hable la lista de los elegidos, en la cual si por caso se halla el nombre de algunos que hubieran podido contener el mal, pero la mayoría, la casi totalidad de ellos..... En fin, se reunieron. Se instaló el cuerpo legislativo tan á gusto de los revoltosos, como ya lo estaba el ejecutivo. El triunfo es nuestro dijeron. Los destinos de España están en nuestras manos. Vencido hemos, mandar nos toca.

En efecto de aquella reunion, de aquel congreso comenzaron á salir con aparato legal las disposiciones y decretos que al mas estúpido harian conocer adonde se encaminaba la re-

volucion. Cada dia nuevas trabas y nuevos insultos á la autoridad Real. Uno tras otro los decretos de robo y de estermio. Disposiciones arbitrarias y chocantes en lo mas delicado de la disciplina de la Iglesia que nunca fue de su competencia. Estincion de institutos religiosos: reforma ó destruccion, que era lo mismo, de los que quedaban: empréstitos ruinosos, planes de hacienda para robar y empobrecer el reino, destruccion de la subordinacion que es el alma del ejército: creacion de una milicia nacional á propósito para ejecutar con ella lo que tenian tramado... Destruyamos, dijeron, y sobre los escombros de cuanto hemos hallado en pie, subámonos á cantar y celebrar la consecucion de nuestros intentos. Es verdad que para dar fuerza legal á estas disposiciones faltaba la sancion Real, y el Rey bien sabian ellos que estaba muy lejos de aprobarlos; pero ¿qué importa?... Ó se dispone un alboroto en que se amenaza de muerte al Rey si no se sanciona, ó se espiden nuestros acuerdos no como ley sino como decreto, y se escusa la sancion Real. ¡Oh Rey! ¡Oh FERNANDO!... ¡cómo te trataron tus hijos, tus vasallos, de los cuales muchos te debian el pan, muchos la vida! ¡Oh Religion santa, oh gravedad española! Cómo se burlaron de vosotras diciendo que querian perfeccionaros y ensalzaros mas! ¡Cuántas lagrimas habeis costado á vuestra madre Patria, hijos descreidos! ¡oh revolucion de 1830! ¡oh sociedades clandestinas que la tramaron y la sostenian!

Pero aun falta lo mas. Los buenos hijos de la España, no pudiendo sufrir ya la insolencia, se declaran y empiezan á oponerse. Salen al campo sin mas preparativos ni mas prevenciones que su honor y la buena causa del Rey ultrajado,

la Religión perseguida, y la Patria hecha el juguete de unos verdaderos facciosos. ¿Visteis al Tigre cuando quieren quitarle de las garras la inocente presa que ya iba á devorar? Pues tal fue la rabia y el despecho de los revolucionarios al ver que se les disputaba la consecucion de sus intentos, la marcha del sistema, como ellos decian. Muerte sin misericordia á cualquiera, sea quien fuese, que se atreva á oponerse á los progresos de nuestra regeneracion. Proscripcion al clero que es quien fomenta esta contrariedad. Mensajes al Rey para que hable, y diga que oponerse al sistema, es oponerse á la mas espresa y decidida voluntad suya de que siga segun va, y que nada ha hecho en toda su vida con tanto gusto, como adoptar y aprobar el actual orden de cosas. Espatriacion y persecucion de todo género á cualquiera que por el dicho de dos ó cuatro ciudadanos, sean quien quieran, resulte ser desafecto á lo que pasa. Si Vinuesa cae, Vinuesa sea asesinado en la prision. Si Elío es cogido, Elío muera por mas nulidades que haya en el proceso. Si el Obispo de Vich no es de nuestras ideas, muera el Obispo de Vich, como quiera que sea. Si delatan á cualquiera de dichos ó señales de desafecto al santo código, entregarlo á los jurados que en breve término le harán la causa, y cuando libre la vida, no librárá su persona de un fuerte presidio. ¿Que código criminal, qué medidas de seguridad! Todavía me parece que estoy viendo aquel gesto amenazador con que nos miraban, aquel espionage, aquel observarse los hijos á los padres, los hermanos unos á otros, aquella incertidumbre de amanecer en paz, ó de ser por la noche arrebatados por el dicho de cualquiera que quisiese delatarnos. ¡Oh! ¡y cuántos perdieron su

bienestar, sus destinos, sus vidas solo por esta causa! ¡Cuántas envidias, cuántos resentimientos se satisficieron con este pretesto! Vosotros lo visteis, vosotros lo sabeis: no es necesario que yo os aflija mas con la relacion de lo que falta; pero es preciso, por decir en una todas las desgracias que nos tenían preparadas, es preciso decir que los infames á fuerza de alborotos y amenazas obligaron al Rey á que con toda su familia les acompañase á Sevilla donde se refugiaron, temerosos de ser sorprendidos en la Corte, ó hechos pedazos por el furor del pueblo á quien tanto habian insultado. ¡Oh Rey de España! Españoles te llevan sin hacer caso de tus dolencias de cuidado, y sin reparar en que entonces ocurrían los dias mas santos de la Religion: ¡Oh Reina, hermosa, amable, tan buena que ni tus enemigos hallaron nunca mal alguno que decir de tí! Ni tu inocencia respetaron para arrancarte con tu Real esposo y con sus hermanos del Regio palacio. Sí: arrancaron de la Corte á toda la Real familia y la llevaron escoltada, no por la guardia Real que ya no existia, sino por la milicia nacional tan á propósito para este caso como inventada por ellos. Llegan á Sevilla los ilustres presos, y á muy pocos dias proponen los tigres, acuerdan y ejecutan el destituir á FERNANDO de la dignidad Real, nombran una regencia, y así destituido le conducen á Cadiz á consumir.... No. Los españoles no se han manchado todavia.... La Europa toda viene en socorro nuestro, LUIS 18 está en Francia. Los Soberanos de todo el continente le han encargado que salve á la España, salvando á su sobrino, el Rey. Cien mil franceses pasan los Pirineos, no á conquistarla como en 808, sino á librarla: no mandados como entonces por un tirano usur-

pador sino por un Príncipe de la sangre Real de Francia, un hijo de Luis como él lo llamaba por afecto. No caminan, vuelan en busca de los asesinos del sobrino de su Monarca. Llegan al Guadalquivir, á las columnas de Hercules... ¡Oh disposiciones del Cielo! Allí fue la cuna y allí la sepultura del monstruo fatal, causa de nuestros males.... Llegan, arrojan cuanto se les opone. Intíma el Príncipe á los traidores que dejen en libertad al Rey, ó estén al resultado... Tiemblan, se azoran, sueltan la presa. El Rey y la Real familia salen de entre sus garras. Sale, abraza al Príncipe su primo y libertador, la revolucion se acaba: sus autores y ejecutores huyen, la paz se restablece, España respira,

¡Oh Luis 18! Obra tuya es todo esto. La Europa te la ha encomendado, tú la ejecutaste, tú nos has librado... Te lo debemos todo. Te debemos el ver á nuestro augusto y amado Soberano libre de sus enemigos, y con su libertad te debemos la paz de que hoy gozamos, el amor, la justicia y el sosiego con que hoy nos gobierna. Te debemos las sabias y acertadas providencias que cada dia salen de su religioso y paternal gobierno, de cuya observancia esperamos que no vuelva á oirse en España el grito de la traicion y del alzamiento. Te debemos el haber vuelto á ver los dias de quietud que las furias del abismo nos quitáran. Te debemos cuanto una nacion puede deber á un Príncipe que no sea el suyo... Todos y cada uno de los buenos españoles que hoy vivimos, bendeciremos tu memoria, gravaremos en nuestro corazon el beneficio que nos has hecho: y á los que nos sucedan, les dejaremos dicho: Un

Rey de Francia, un Borbon, Luis 18 salvó la España en nuestros días, cuando mas á punto estuvo de perecer... La muerte te ha llevado de este mundo, mas no ha llevado ni llevará nunca la gratitud de nuestra Patria. Goza en el Cielo de la presencia del Dios en quien siempre arrojaste tus pensamientos, y él te los cumplió.... Y si por defectos de la humana fragilidad no has aún entrado en posesion de la vida bienaventurada, nosotros pedimos hoy al Señor que á reinado tan glorioso como te concedió en la tierra, acelere el momento de añadirte el reinado sempiterno de sus santos y escogidos, Amen.

En el momento de escribir estas líneas, el mundo se encuentra en un estado de profunda agitación. La guerra civil en España ha alcanzado ya su tercer año, y el conflicto en China continúa sin resolverse. En el extranjero, la situación política es igualmente inestable. El comunismo se ha extendido por gran parte del mundo, y el imperialismo sigue ejerciendo su influencia en las zonas menos desarrolladas. En España, el ejército rebelde sigue controlando gran parte del territorio, mientras que el gobierno republicano se ha limitado a las zonas costeras y a algunas ciudades del interior. La situación económica es precaria, y la población sufre de hambre y pobreza. En China, el ejército rojo ha logrado establecer un gobierno en gran parte del país, pero sigue enfrentando la resistencia de las fuerzas reaccionarias. En el extranjero, el comunismo ha ganado terreno en muchos países, especialmente en América Latina y el Sudeste Asiático. El imperialismo sigue ejerciendo su influencia en las zonas menos desarrolladas, pero su poder está siendo cuestionado por las fuerzas revolucionarias. En España, la situación sigue siendo incierta. El ejército rebelde sigue controlando gran parte del territorio, mientras que el gobierno republicano se ha limitado a las zonas costeras y a algunas ciudades del interior. La situación económica es precaria, y la población sufre de hambre y pobreza. En China, el ejército rojo ha logrado establecer un gobierno en gran parte del país, pero sigue enfrentando la resistencia de las fuerzas reaccionarias. En el extranjero, el comunismo ha ganado terreno en muchos países, especialmente en América Latina y el Sudeste Asiático. El imperialismo sigue ejerciendo su influencia en las zonas menos desarrolladas, pero su poder está siendo cuestionado por las fuerzas revolucionarias.



